

Regreso a Babilonia

Colección
Posdata

Francis Scott Fitzgerald

Regreso a Babilonia

Publicado originalmente en 1931

Traducción de Teresa Arijón y Bárbara Belloc



Fitzgerald, F. Scott
Regreso a Babilonia / F. Scott Fitzgerald. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Edhasa, 2025.
80 p. ; 15 x 11 cm.

Traducción de: Teresa Arijón ; Bárbara Belloc.
ISBN 978-987-628-771-5

1. Cuentos. I. Arijón, Teresa, trad. II. Belloc, Bárbara, trad. III. Título.
CDD 813

Título original: *Babylon Revisited*

Diseño de cubierta: Belén Monsegur

Primera edición en Argentina: agosto de 2025

© Francis Scott Fitzgerald, 1931
© de la traducción Teresa Arijón y Bárbara Belloc, 2017
© de la presente edición Edhasa, 2025

C/Diputació, 262, 2^a 1^a
08007 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
España
E-mail: info@edhasa.es

Avda. Córdoba 744, 2^o piso C
C1054AAT Capital Federal
Tel. (11) 50 327 069
Argentina
E-mail: info@edhasa.com.ar

ISBN: 978-987-628-771-5

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Impreso por Talleres Gráficos Porter

Impreso en Argentina

Esta edición de 1.200 ejemplares de *Regreso a Babilonia*, de F. Scott Fitzgerald, se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Porter en julio de 2025.

Posdata

1. Ya elegiste tu postal de viaje. Ahora observá, leé, pensá. Abrite a la experiencia.
2. Dejá tu posdata en la última solapa del libro. Es tu espacio, sos libre de usarlo como quieras.
3. Por último, recortá la solapa por el troquel. Podés llevarla en la billetera, pegarla en la heladera, prenderla fuego en un altarcito o regalársela a alguien especial. ¡El cielo es el límite!

Recomendación

Hoy puede resultar difícil escribir a la distancia sobre F. Scott Fitzgerald, pero siempre resultará fantástico bucear en su mundo y leer sus textos. Escritor excepcional, complejo, excéntrico; convertido en un mito de la era del jazz. Con luces y sombras que iluminaron y oscurecieron su carrera literaria; fuertemente identificado con su época y dueño de una vida tormentosa y revuelta, donde la gloria y el fracaso podían encontrarlo en un mismo momento en cualquier mesa de un bar de Nueva York o París.

Fitzgerald se erige como uno de los escritores norteamericanos más destacados del siglo XX, su obra es una pieza fundamental

del patrimonio literario mundial y gran parte de ese reconocimiento es debido a sus novelas, que no fueron más de cinco. Por otro lado, los relatos del autor siempre fueron tomados con un tono menor y no alcanzaron el éxito y la notoriedad de sus novelas. Es acá donde el prejuicio injustificado se hizo notorio con parte de su producción.

Los cuentos, género en que fue muy fructífero (escribió más de 150 entre los años veinte y cuarenta en distintos periódicos y revistas de Estados Unidos), son pequeñas joyas literarias, él mismo los entendía como novelas, esencialmente por la capacidad de conmover al lector, y es con esta clave como debemos introducirnos a sus relatos.

Regreso a Babilonia o Babilonia revisitada, depende de la traducción, es un ejemplo claro de un relato auténtico y conmovedor; considerado por los especialistas como uno de los mejores del autor. Lo escribe en 1930 y aparece

en la revista *The Saturday Evening Post* en febrero de 1931.

En la aparente superficialidad del texto aparece la pluma maestra de Fitzgerald denotando mil detalles de la época y de los personajes. Nos muestra un mundo golpeado, ciudades cambiadas, espíritus heridos, expatriados y arrepentimiento de hombres y mujeres sacudidos por los efectos de la caída de la Bolsa. Un escenario gris en una Europa donde ya no quedaban vestigios de la Belle Époque. Entre toda esa masa lúgubre de tedio, cansancio y hastío... el amor.

En *Regreso a Babilonia* vemos detrás del texto mucho de la vida y la personalidad de Fitzgerald, vemos la miseria del derroche mundano y el placer desenfrenado de una época que ya no está, es una pulsión constante entre el pasado y el presente donde la memoria y el arrepentimiento tienen un papel central.

En el personaje central, Charles J. Wales, hay una inversión de circunstancias donde el

pasado debe ser expiado. Él mismo nos dice: “Yo eché a perder esta ciudad para mí. No me daba cuenta, pero los días pasaban sin parar, uno tras otro, y así pasaron dos años, y todo pasó, hasta yo mismo”.

La ficción y la realidad se tomaron la mano por un instante y de la vieja máquina de escribir de Fitzgerald salió una amalgama exquisita y sobria que llamó *Regreso a Babilonia*.

Javier Valdes
Librero de La casa azul

Regreso a Babilonia



I

—¿Y dónde está el señor Campbell? —preguntó Charlie.

—Se fue a Suiza. El señor Campbell está muy enfermo, señor Wales.

—Lo lamento. ¿Y George Hardt?

—Volvió a los Estados Unidos, a trabajar.

—¿Y dónde está Snowbird?

—Estuvo aquí la semana pasada. De todas maneras, su amigo, el señor Schaeffer, está en París.

Solo dos nombres conocidos entre la larga lista de hacía un año y medio. Charlie garabateó algo en su libreta y arrancó la página.

—Si ve a Schaeffer, por favor entréguele esto —dijo—. Es la dirección de mi cuñado. Todavía no conseguí hotel.

Lo cierto era que no lo desilusionaba encontrar París tan vacía. Pero el silencio que imperaba en el bar del Ritz era extraño y portentoso. Ya no era un bar norteamericano: Charlie estaba cómodo, pero ya no se sentía como en su casa. El bar había vuelto a ser un típico bar francés. Notó el silencio apenas bajó del taxi y vio al botones —que a esa hora solía estar inmerso en una actividad frenética— charlando con un *chasseur* junto a la puerta de servicio.

Al cruzar el pasillo oyó una voz solitaria y aburrida en el otrora ruidoso baño de damas. Cuando entró en el bar recorrió los siete metros de alfombra verde con los ojos fijos, mirando al frente, según su vieja costumbre; y luego, con el pie firmemente apoyado en la base de la barra del bar, se dio vuelta para examinar el salón, pero solo encontró, en un rincón, una mirada furtiva que abandonó un instante la lectura del periódico para luego volver a sumergirse en sus páginas. Charlie preguntó por

el barman, Paul, que en los últimos días de auge de la Bolsa iba al trabajo en un automóvil fabricado especialmente por encargo, aunque lo dejaba estacionado, con el debido tacto, en una esquina cercana. Pero ese día Paul estaba en su casa de campo, y era Alix el que le daba la información.

—Ya está bien —dijo Charlie—. Quiero tomarme las cosas con calma.

Alix lo felicitó:

—Un par de años atrás, apretaba a fondo el acelerador.

—Todavía resisto —le aseguró Charlie—. Llevo resistiendo un año y medio.

—¿Qué opina de la situación en los Estados Unidos?

—Hace varios meses que no viajo a los Estados Unidos. Tengo negocios en Praga, donde represento a un par de empresas. Allí no me conocen.

Alix sonrió.

—¿Recuerda la noche de la despedida de soltero de George Hardt? —dijo Charlie—. A propósito, ¿qué fue de Claude Fessenden?

Alix bajó la voz y murmuró en tono confidencial:

—Está en París, pero ya no viene por aquí. Paul se lo tiene prohibido. Acumuló una deuda de treinta mil francos, cargando en su cuenta todas sus bebidas y sus almuerzos, y casi siempre sus cenas, durante más de un año. Y cuando Paul le pidió por fin que pagara, le dio un cheque sin fondos.

Alix sacudió la cabeza con aire triste.

—No lo entiendo. Era un verdadero dandy. Y ahora está todo hinchado... —dibujó con las manos una manzana gorda en el aire.

Charlie observó a un estridente grupo de homosexuales que se sentaban en un rincón.

“Nada los afecta —pensó—. Las acciones suben y bajan, la gente haraganea o trabaja como loca, pero esos siguen como siempre”.